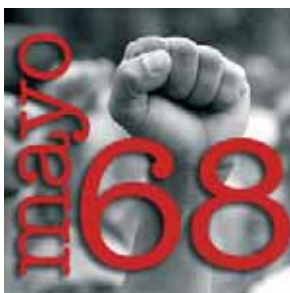


Daniel Cohn-Bendit

Copresidente del grupo de los Verdes/Alianza Libre Europea (ALE) en el Parlamento Europeo



## El intangible legado de Mayo del 68



**D**ani, lo que has logrado es extraordinario. Pero no te dejes embaucar por esas fuerzas izquierdistas que te llevarán a destruir todo lo que, hoy, puede nacer de lo que estáis creando". Cuarenta años después, estas palabras que me dirigía, el 22 de marzo de 1968, **Jean Baudrillard**, entonces profesor asistente en la Universidad de Nanterre, siguen siendo ciertas.

Con el riesgo de decepcionar a los fans y a quienes "la Revolución" reconcome, no soy el líder de una supuesta revolución producida en 1968. Es peor: '¡Forget it!' ¡El 68 se ha acabado! ¡Ha quedado enterrado bajo los adoquines, aunque éstos hayan escrito la historia y posibilitado una transformación radical de nuestras sociedades!

Quizás pueda resultar desconcertante en un primer momento. En mi entrevista con **Jean-Paul Sartre** publicada, por el

Nouvel Observateur, ya explicaba que yo no era más que el altavoz de una revuelta. Así, 1968 marca el fin de las mitologías revolucionarias, a favor de los movimientos de liberación que permanecerán activos desde los años 70 hasta hoy. El mundo de los años 60, primer movimiento de alcance mundial retransmitido en directo en radio y televisión, se caracteriza por una diversidad de revueltas conectadas.

La transformación del 68 actuaba, ante todo, en la cultura tradicional, el moralismo imperante y el principio de autoridad vertical. Se extendía a la vida en sociedad, la forma de ser, de hablarse, de amarse... A pesar de su amplitud, el movimiento se mantuvo apartado de la violencia y dio paso a una nueva figura de agitación. Los estudiantes, los obreros y las familias tenían sus propias reivindicaciones, pero todos convergían hacia una misma ansia de emancipación.

La revuelta estaba vinculada a la expresión política, pero su objetivo no era tomar el poder. En realidad, su naturaleza existencial la hacía políticamente intraducible. El deseo de libertad que impulsaba el movimiento patinaba, necesariamente, sobre todos los arcaísmos de pensamiento. Por consiguiente, las categorías estériles de la tradición política no podían influir en modo alguno en los acontecimientos.

En Francia, tanto en la derecha como en la izquierda, el conservadurismo era tal que hasta dejaba escapar el sentido y se replegaba en interpretaciones revolucionarias estereotipadas. Por parte anarquista, la utopía de la autogestión generalizada, asociada a referencias históricas caducas, parecía igualmente inapropiada. Del rechazo inicial de las instituciones políticas y del parlamentarismo, hemos entendido sólo a posteriori que el desafío democrático reside en la conquista

¡Ha quedado enterrado bajo los adoquines, aunque éstos hayan escrito la historia!

1968  
2008

de un espacio político “normalizado”.

Ante los anarquistas confinados en su gramática política minimalista del famoso lema “elecciones, trampas para idiotas” y el partido comunista, cuyos ideales revolucionarios correspondían, a fin de cuentas, a modelos totalitarios de sociedad, la continuación de mayo no podía más que orientarse hacia la derecha, con la victoria

del general **De Gaulle** en las elecciones.

El fracaso político fue innegable. Sin embargo, también fue innegable el seísmo que sacudió las concepciones antidiluvianas de la sociedad, de la moral y del Estado. Emprendiéndola contra el autoritarismo, la revuelta produjo una deflagración en el corazón de la estructura de poder bicéfala típicamente francesa que combinaba un gaullismo

dominador y un partido comunista a cargo de la clase obrera. Así, pues, el radicalismo del levantamiento terminó por liberar el placer de vivir.

Con la nueva generación aparece un nuevo imaginario político. Las consignas escritas en las paredes son poéticas. En cierto modo, ésa es la esencia surrealista de la revuelta que **Gilles Caron** logró captar al tomar aquella foto que ha dado

La continuación  
no podía más  
que orientarse  
a la derecha  
con la victoria  
de De Gaulle



la vuelta al mundo. Un cara a cara donde la sonrisa insolente frente al rostro del antidisturbios subvierte el orden establecido hasta ridiculizarlo.

Evidentemente, algunos nunca han logrado superar el fin del éxtasis de aquellas cinco semanas de locura y de júbilo, mientras que otros siguen esperando que el 68 termine por culminar en una supuesta gran noche.

En lo que a mi respecta, he asumido desde hace mucho tiempo y sin nostalgia el principio de realidad, sin por ello minimizar la amplitud de lo sucedido. Ya que el 68 fue claramente una revuelta de transición entre dos épocas. Aquel momento causó como un resquebrajamiento en la

coraza del conservadurismo y de los pensamientos totalitarios, permitiendo que se expresara el deseo de autonomía y de libertad tanto individuales como colectivas. Culturalmente, hemos salido ganando.

Así, repensar el 68... Sí, pero para entenderlo, para aprehender el alcance y extraer lo que hoy sigue teniendo sentido. Por ejemplo, el saber que 23 años después de la II Guerra Mundial, una Francia multicolor ha podido manifestarse contra mi expulsión exclamándose: "Todos somos judíos alemanes". Algo que nos obliga a reflexionar.

Pero esta acción no permite ninguna comparación apresurada y aún menos la asimilación del más mínimo sobresalto

contestatario con el 68. En 40 años, el contexto ha cambiado radicalmente. El mundo de la Guerra Fría se ha extinguido, al igual que las escuelas y las fábricas con aires de cuartel, las estructuras sindicales autoritarias, el oprobio que padecían los homosexuales, la obligación para las mujeres de obtener la autorización de su esposo para trabajar o para abrir una cuenta bancaria.

En lugar de ese mundo, encontramos un mundo multilateral con sida, desempleo, crisis energética y climática, etc. Así pues, dejemos a las nuevas generaciones la labor de definir sus propias luchas y deseos.

Correr el velo del 68 también consiste en desenmascarar la impostura que querría asociarlo a todos los males de este mundo. Por haber escrito en las paredes "prohibido prohibir", la generación del 68 sería supuestamente responsable de la violencia en los suburbios, del individualismo exacerbado, de la crisis de la enseñanza, de los paracaídas dorados, del

**Dejemos a las nuevas generaciones la labor de definir sus propias luchas y deseos**

Copyright:  
Project Syndicate  
Europe's World, 2008.

[www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org)

Traducción de  
Cristina Fernández García

1968  
2008



declive de la autoridad y, ya puestos, ¿por qué no, del calentamiento del planeta!

Sin duda, algunos es-

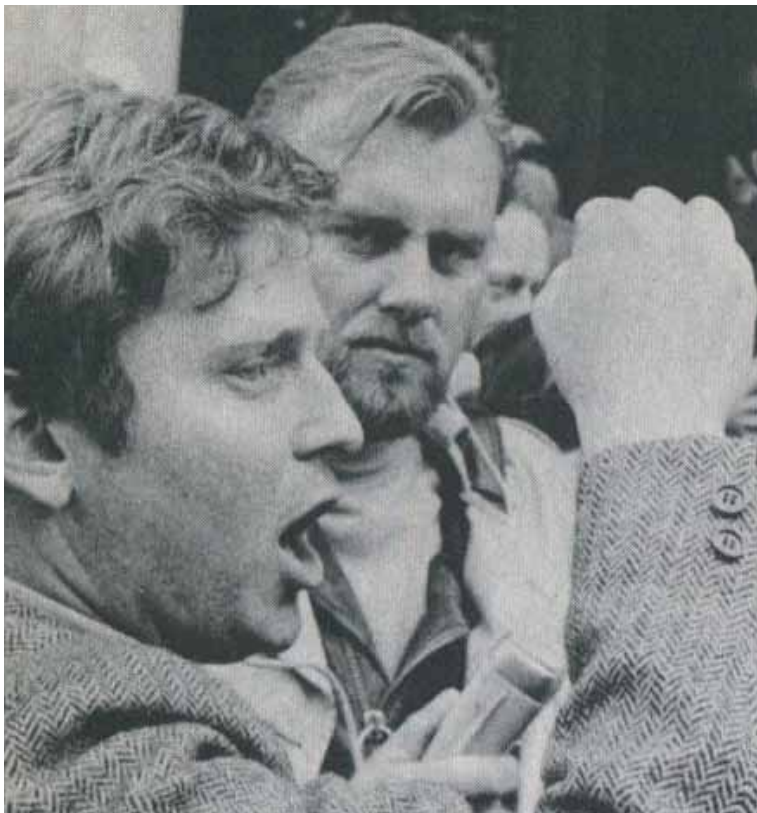
peran poder desentenderse así de los problemas actuales. ¿Pero cómo no interpretar esa escapatoria como un sabotaje de

una modernización de la expresión, sin hablar del espacio de debate racional que, en consecuencia, socava completamente? ■



# Cuadernos

PARA EL DIÁLOGO



1968  
2008



# Cuadernos

PARA EL DIÁLOGO



1968  
2008



mayo  
68

